

extenderá sus manos bienhechoras! Puedes hallar en las nuestras la felicidad y la paz si continuas en ser fiel y estarnos adicto. Por eso, nóvalo bien, la señal de este grado es, extender los brazos á un hermano, manifestándole las manos abiertas y puras de toda injusticia y opresion. La garra (*la griffe*, así llaman los mazonos: al modo con que se tomaa, ó agarran mutuamente la mano, ó el brazo para reconocerse) la garra es, coger al hermano por los dos codos, como para impedir que caiga. La contraseña es, *redencion*.”

Todo lo que ha precedido á estas instrucciones sobre la seña y contraseña, hace tan evidente la *redencion* de que se trata, que causa admiracion el saber, que aun faltan misterios que revelar al iniciado. Sin embargo no se halla aun en la última clase. No es mas que *príncipe iluminado*, y aun no *filósofo y hombre-rey*. La investidura de su principado se hace, entregándole el broquel, las botas, el manto y el sombrero. Cada palabra, que se dice en esta entrega, merece que se observe.

El iniciante, entregando el broquel al príncipe iluminado, le dice: *Armato de fidelidad, de verdad y de constancia, y sé verdadero cristiano; los tiros de la calamnia y de la desgracia no te traspasarán. ¡Sé cristiano!* Que cristiano tan extraño! Que perversidad la del iniciante, que se vale del artificio y disimulo hasta atreverse á pronunciar estas palabras en unos misterios, que con tanta evidencia están destinados á destruir hasta los menores vestigios del cristianismo! Una de dos; ó se sonrie el iniciado, ó su estupidez es extremada si no ve que estas palabras solo sirven aquí para no descorrer del todo el velo.

El iniciante, entregando las botas, dice: *Sé ágil para los buenos, y no deseches algun camino por el qual puedas propagar, ó adquirir la felicidad*. Esto basta para recordar aquel principio de la secta, *qualquiera sea el medio, se debe emprender*, si conduce á lo que la secta llama *felicidad*.

Quando le entrega el manto dice: *Sé príncipe sobre*

tu pueblo, esto es, se franco y sabio, bienhechor de tus hermanos y comuncales la ciencia. Ya se sabe que ciencia es esta.

Facilmente se entiende que la formula, con que se entrega el sombrero, debe expresar toda la estima. Dice así: *Guardate de nunca cambiar este sombrero de la libertad por una corona*. Ya se había dicho, que Weishaupt nada dexaria que inventar á los jacobinos.

El príncipe iluminado, luego que está revestido de sus decoraciones, recibe el abrazo. Para que sepa llenar dignamente las funciones de su nuevo grado, solo le falta oír leer las instrucciones, sobre el papel, que en adelante ha de representar en la órden. Estas, como las del grado anterior, son relativas al gobierno de los hermanos. Las reúne en la última parte de su código. Ya es hora de llegar á la clase de los grandes misterios.

CAPÍTULO XII.

Parte nona del código iluminado.

Clase de los grandes Misterios.

El Mago y el Hombre-Rey

Diligencias de los iluminados para ocultar el texto de estos misterios; medios para suplir el texto.

El extremado aprecio, que hace la secta de los últimos misterios de su iluminismo y las precauciones de que se ha valido para ocultarlos al público, me precisan á dar principio á este capítulo por una declaracion formal, diciendo, que quantas diligencias he practicado para adquirir el texto de esta parte del código iluminado, han sido infructuosas. Esta declaracion no debe perturbar al lector. Si no tengo el texto original de estos misterios para manifestar todo su objeto y extension, tengo las confidencias mas íntimas de Weishaupt; tengo las cartas de los iniciados, que los han admirado, y tengo las con-

fesiones y declaraciones de los iniciados, que los han abominado. Tambien tengo las reglas, que da el mismo Weishaupt para formar juicio de ellos. Y tengo, en fin, hasta la apologia, que de ellos ha hecho este monstruoso legislador. Con tantos medios, que equivalen á otras tantas demostraciones, facilmente se puede suplir la falta del texto. Solo pueden hallarse menos aquellos giros insidiosos del gerofante, y aquellos impetus entusiastas del orador: pero no consiste en esto la substancia de sus últimas instrucciones, ni la extension y monstruosidad de sus últimas maquinaciones. Demos principio por formar la idea, y que las confidencias de su autor nos suministren.

Confidencias de Weishaupt sobre estos misterios.

Escribiendo Weishaupt á su íntimo amigo Zwach y hablando del grado de *epopta iluminado*; de aquel grado en que parece que la misma impiedad y rebelion personificadas han echado el resto de su malicia para comunicar todo el veneno de sus principios contra el estado y la religion, dice: «Alguno creerá, que este grado es el mayor y mas sublime; *sin embargo aun tengo tres infinitamente mas importantes, los que reservo para nuestros grandes misterios*. Pero estos los tengo reservados, y solo doy noticia de ellos á los hermanos, sea areopagitas, ó sean otros que mas se distinguen por su mérito y sus servicios.... Si os hallais aqui, añade luego á esta confidencia, os daría noticia de mi grado, porque lo merecis..... pero ninguno sale de mis manos. Es demasiado importante; es la llave de toda la historia antigua y moderna, religiosa y política del mundo. Para tener en subordinacion á nuestras provincias, me portaré tan bien, que de este grado no habrá mas que tres exemplares en toda Alemania, es decir, uno en cada inspeccion.” Poco despues sigue otra nueva confidencia, y en ella dice Weishaupt al mismo iniciado: «Sobre este grado de *Regente*, he compuesto otros quatro, y en comparacion de estos, y aun del menor de los quatro, nuestro grado de sacerdote no será mas que un juego de niños.

Antes de sacar nuestras consecuencias, acordémosnos de

aquellas cartas con las que asegura Weishaupt, que cada grado inferior debe ser una escuela de aprendiz, una especie de noviciado para los grados superiores; que estos grados deban ir siempre en aumento, y que en fin en la última clase de los misterios se daría un perfecto conocimiento de las máximas y política de su iluminismo. Habiendo leído estas cartas ya no tengo necesidad de oír al gerofante exponer á los iniciados sus últimos misterios. Sé que todos estos grados se han reducido á dos para la última clase del iluminismo; tambien sé que estos dos grados, segun los convenios del fundador y sus grandes iniciados, son, el primero, el de *magó ó filósofo*, y el segundo, el de *el hombre-rey* (a). Contando con estas confidencias y convenios, me atrevo á decir, que Weishaupt es un conspirador tan monstruoso, que quando habla de grados infinitamente mas importantes en sus últimos misterios que los grados de *epopta* y de *regente*, y principalmente quando dice, que su grado de *epopta* no es mas que un *juego de niños* en comparacion de los que tiene reservados para sus iniciados perfectos, me atrevo á decir, repito, que Weishaupt está satisfecho y blasona de su impiedad y de su perversidad. Bien puede aqui su execrable orgullo gloriarse de que es superior á los mismos demonios en quanto á inventar delitos y desastres para trastornar el mundo; porque el mismo demonio no es capaz de sugerir á este su émulo unas maquinaciones y resoluciones que sean superiores á las maquinaciones y resoluciones que ya ha descubierto en los que solo llama sus pequeños misterios. La maquinacion y resolucion de borrar del mundo, en materia de religion, hasta la idea y nombre de Dios; la maquinacion y resolucion de acabar en materia de gobierno, hasta con los últimos vestigios de las leyes, de la autoridad y de sociedad civil; la maquinacion y resolucion de aniquilar, para realizar sus sistemas de igualdad y libertad, las artes, las ciencias, las ciudades, y hasta las aldeas; la resolucion de destruir la mayor y mejor parte del género humano para que triunfe la independencia de las bordas va-

(a) Escritos orig. tomo 2 primera carta de Eilon; y 2 parte Convenio de los Areopagistas.

gamundas; todas estas maquinaciones y todas estas resoluciones, á las que el odio del demonio solo podria añadir el voto de acabar con el mismo mundo, se hallan en los misterios que ya se han revelado á los iniciados de Weishaupt, antes que los convoque á los últimos de sus cavernas.

Si no es que sus iniciados sean tan necios, como se cuida de escogerlos impíos y malvados, lo que no es muy raro les seria muy facil acabar de rasgar la niebla que cubre aquel abismo; pues lo que se les oculta ya no es la cosa misma, no es la substancia, el objeto y el fin de las maquinaciones, sino solo en nombre, ó la explicacion clara y precisa de que se ha de destruir toda religion en favor del ateismo; toda constitucion republicana ó monárquica en favor de una absoluta independencia; que se ha de aniquilar toda propiedad; se ha de acabar con todas las ciencias y artes; se han de abrasar y arrasar todas las ciudades, pueblos y casas, ó moradas fixas, en favor de la vida errante y salvaje, decorada con el nombre de *vida patriarcal*. Estas solas palabras claras y precisas es lo que falta á los misterios, que hasta ahora se han revelado. En estas solas palabras consisten los siguientes misterios. En efecto; todos estos votos y toda la substancia de las maquinaciones ya se hallan en el corazon de los iniciados. Weishaupt nada ha ahorrado para inspirarles todos estos proyectos. No los admitiria á estos últimos misterios si supiese que conservaban algun resto de horror á alguna parte de estas revoluciones y maquinaciones. La naturaleza se estremeze y el lector exclama: Solo unos monstruos pueden haber concebido y pueden resolverse á unas maquinaciones de esta naturaleza. En efecto; solo unos monstruos tienen poder para tanto: pero esos monstruos son Weishaupt y sus profundos iniciados; y paso á la demostracion que ellos mismos me subministran.

El secreto del Mago es el ateismo.

Dividiendo Weishaupt sus grandes misterios en dos clases, distribuyó tambien todos sus últimos misterios en dos partes. Unos tienen por objeto á la *religion*, y estos son los que revela á sus *Magos*. Los otros son los que él llama su *politica*, y estos los reserva para su grado del *Hombre-Rey*. Tratemos se-

paradamente de estos grados, y partamos del principio, que él mismo ha puesto, y que hemos visto que ha observado con tanta fidelidad en todo el resto de su código. El principio es: que los grados de su iluminismo solo son una serie de preparaciones para la doctrina y principios de los cuales sus ultteriores misterios son el último resultado. De nada mas necesito para demostrar, que el secreto, que se revela á sus *Magos* es el del perfecto ateismo y nulidad de toda religion; ó para decirlo mejor; que el iniciado, que es admitido á este grado debe ya tener inficionado su corazon con todo el veneno del ateismo y aniquilamiento de toda religion; y que el solo secreto que se le revela consiste en decirle claramente, que á esto se le queria conducir, y que ácia este objeto debe en adelante dirigir sus esfuerzos y trabajos para corresponder á los votos de la secta; que en los grados anteriores solo se conservaba esta palabra *religion* para destruir la cosa, substituyendo su nombre: pero que en lo sucesivo esta palabra solo le ha de significar las chiméras de la supersticion, y del fanatismo, protegidas por la ambicion y por el despotismo para tener en esclavitud al género humano.

Pruebas sacadas de las cartas de Weishaupt.

No soy yo el que revelo este misterio de iniquidad; las confidencias de Weishaupt son las que lo descubren. He aquí una carta que este escribe á su intimo Caton Zwach: «Creo que la doctrina secreta de Cristo, del modo que yo la explico, tenia por objeto restablecer la libertad entre los judios. Tambien creo, que la franc-mazonería no es otra cosa que un cristianismo de esta especie. A lo menos mi explicacion de los geroglíficos se adapta perfectamente. Segun esta explicacion, qualquiera puede ser cristiano, sin avergonzarse, por que yo dexo la cosa y substituyo la razón (b). No me parece si sea cosa poco importante haber sabido sacar de aquellos terribrosos geroglíficos una nueva religion y una nueva politi-

(b) Denn ich lasse den namen, und substituire ihm die vernunft.

ca. Alguno pensará que en esto consiste el mas alto de mis grados: pero aun tengo tres, que son infinitamente mas importantes para nuestros grandes misterios (e).” He aquí, según el mismo Weishaupt, en que consiste su grado de *epopta*, ó de *sacerdote iluminado*. Es el cristianismo, conservando el nombre de *religion*, pero reducido á explicaciones, que nos manifiestan en el evangelio un disfraz de religion de que se valió Cristo unicamente para establecer la igualdad y libertad de los jacobinos (d). Este disfraz solo se halla en la cara de Weishaupt. Ya es demasiado evidente, que con él quiere encubrir el sofista la perversidad y aun la impiedad de su sistema, dando el nombre de religion á una libertad é igualdad desorganizadoras. Despues de haber llevado hasta este punto la impiedad de sus *epoptas* que le falta hacer por sus *magos* en sus grandes misterios sino borrar el nombre de *religion* y aun el del mismo Dios? Si, este nombre de Dios sabrá borrarlo en sus altos misterios; y como se puede esperar hallarlo, quando hemos oido decir al mismo iniciado: “Sabeis, que la unidad de Dios era uno de los secretos revelados en los misterios de Eleusis; ¡Oh en quanto á esto no tengais miedo de hallar algo semejante en los míos (e).”

Si aun este nombre de Dios debe hallarse en los altos misterios del *Mago iluminado*, ¿es creible que sea para otra cosa que para blasfemarle, quando vemos que el fundador Weishaupt reserva precisamente para este grado todas las producciones del ateísmo? Así escribe á su discípulo favorito: “Con nuestros principiantes debemos ser prudentes sobre los libros de religion y de política. En mi plan los reservo para los grandes misterios. Por ahora no demos á los discípulos sino libros de historia ó de raciocinio. La moral debe ser nuestro primer objeto. Robinet, Mirabeau (esto es, el sistema de la naturaleza publicado por Diderot baxo el nombre, supuesto de Mirabeau), el sistema social, la política natural,

(c) Escritos orig. tomo 2 carta 13 á Caton.

(d) Véase lo dicho en los pequeños misterios, (f).

(e) El mismo tomo 1 carta 4 al mismo.

la filosofía de la naturaleza y semejantes están destinados para los grados mas adelantados. Ahora es preciso ocultarlos con cuidado á nuestros discípulos, y especialmente *Helvecio del hombre* (f).” He aquí con toda precisión la lista de las obras mas antireligiosas y casi todas en favor del mas puro ateísmo (g), que estan reservadas para los últimos misterios. Aun hay mas: para llegar á estos misterios, y para que un iniciado manifieste que es apto para su objeto, es preciso que ya se haya borrado en su corazon el nombre de Dios. ¿Se podrá dudar de esto al ver que Weishaupt escribe: “Dirigidme el hermano *Numenio*, y procurad que entable correspondencia conmigo. Quiero buscar el modo como curarle de la *teosofia* y volverlo útil á nuestro objeto (h)?” No es pues aun útil ni á propósito para estos misterios el *teosofa*, esto es, el que cree en Dios. De lo que se sigue que qualquiera religion es irreconciliable con estos misterios. Aun quando no tuviésemos estas confidencias, y omitiésemos aquellas expresiones, que dirige á su gerofante sobre sus últimos oráculos y sobre los cien cerrojos que los guardan para los iniciados, no por eso dexaria de ser evidente aquella consecuencia. Las apologias del mismo Weishaupt son la prueba mas evidente de que sus últimos misterios son la conspiración del ateísmo.

Pruebas sacadas de la apología de Weishaupt.

Weishaupt, dos años despues de su fuga, publicó descaradamente, que los sistemas de su iluminismo, como los habia publicado el gobierno, solo eran un simple bosquejo y un proyecto aun demasiado indigesto para que á el y á sus iniciados se les pudiese jugar por sus escritos originales y por sus propias cartas. Dos años despues publicó un nuevo código, que intituló: *Sistema corregido del iluminismo con sus grados y constituciones por*

(f) El mismo carta 3 al mismo.

(g) Véanse sobre estos libros las cartas helvianas, *oscuras*.

(h) Ich will ihn suchen von der theosophie zu curiren, und zu unsern absichten zu bestimmen. Carta 13 al mismo, tomo 2.

Adan Weishaupt consejero del Duque de Saxonia-Gotha. Formemos pues juicio de sus grandes misterios por su misma apología, y por sus correcciones. Aquí descubriremos que ya no es solamente un impio conjurado, sino que es un sofista insolente, que insulta al público con todos los caracteres de un desvergonzado ateo, que encoge los hombros, desdendiendo á los demas y que en su impertinente lástima, parece que á todos nos dice lo mismo que á sus tontos iniciados: ¡Pobres humanos! ¿Que no podría yo hacerlos creer?

Tengo á bien leer esta apología, ó este pretendido iluminismo corregido. Veo que al principio nos dice Weishaupt, que suponerle capaz de haber redactado en dos años una producción como aquella es hacerle el honor de unos talentos muy extraordinarios. ¡Bribon! que hace al público el honor de creerlo muy tonto. Séame lícito tratar á este infeliz como el trata á sus lectores. Ya sé que estas expresiones no son nobles, y sé tambien que aunque se apliquen á Weishaupt conservan toda su baxeza: ¿pero podrá permitirse que la memoria de tales tanantes pase á la posteridad con otra gloria que la de su perversidad é impudencia? Al mismo tiempo que insolentemente se burlan de Dios y del público, ¿se les tributará á estos viles conjurados el homenaje del respeto? No se si Weishaupt necesitó de talentos muy extraordinarios para su nueva producción; yo creía qué tenía todos los talentos y toda la astucia propia de un sofista; pero en su apología solo descubro impudencia, principalmente quando se gloria de que todos unanimemente hallaremos en este código, revisto y corregido, principios capaces de elevar el alma, y de formar grandes hombres. Lo que descubro es, que este código ya desde el principio, es una reproducción de todos los artificios del primero para educar, ó corromper á los discipulos. Tambien descubro que es el código, que podría darse para formar unos ateos imbeciles, si en el tercer grado, en lugar de hablar de un Dios que reina en el universo con tanta libertad como poder, solo se tratase de una máquina, en la qual todo está enlazado y todo se sigue y conduce por cierta fatalidad, la que unas veces se llama Dios, y otras naturaleza; y si en lugar de nombrar la providencia solo

se habiase de un destino, que á sí quisiera puede aniquilar un átomo, sin que las estrellas pierdan su apoyo, y sin que el universo se desplome. Este código, que se llama corregido, podría tambien darse á un iniciado estúpido, que fuese capaz de creer, que en un mundo, en donde todo es necesario, se pudiese tratar de virtudes y de vicios; que fuese capaz de consolarse del mal que le hacen los malvados, con saber que estos no siguen menos el rumbo señalado por la naturaleza, que el hombre virtuoso, y que aquellos llegarán al mismo fin que este. Tambien podría entregarse al tonto, quien al arte que le persuade que sus desgracias son incurables y todas necesarias, llamase arte para regocijarse, y para ser siempre feliz (*ars semper gaudendi*) (i). Pero, ¿que lector hay, que sea capaz de aguantar la impudencia de un impio conjurado, que dedica sus nuevos misterios, como si fuesen una verdadera apología, al mundo y al género humano (k), y que para probar, que sus primeros misterios no son alguna conspiración contra la religion, tiene el descaro de imprimir y de poner en la boca de sus nuevos gerofantes un discurso cuyo título, por sí solo, ya anuncia una conspiración la mas caracterizada contra toda religion y contra todo culto de la divinidad? ¿un discurso que tiene por título: Instrucción para los iniciados inclinados á la manta de creer y adorar un Dios? Ya sé que el texto alemán (l) se puede traducir: Instrucción para los co-miembros inclinados al entusiasmo teosófico. Pero que ambas traducciones signifiquen lo mismo en el idioma de los sofistas, puede verse por el exórdio del mismo discurso. Dice así:

„El que quiera trabajar para felicidad del género humano, y aumentar el contento y sosiego de los hombres, disminuir su descontento, debe escudriñar y debilitar todas las principios que turban su sosiego, su contento y su felicidad. De esta especie son todos los sistemas que se oponen al enoblecimiento

(i) Véase en su sistema corregido el discurso de la tercera clase.

(k) Der welt und dem menschlichen geschlecht.

(l) Unterricht für alle mit-glieder, welche zu theosophischen schwärmereyen geneigt sind.

" y á la perfeccion de la naturaleza humana , que sin necesidad
 " multiplican el mal en el mundo, ó lo representan mayor de lo
 " que es; todos los sistemas que abaten el mérito, la dignidad
 " del hombre, que disminuyen su confianza en sus fuerzas natu-
 " rales, y que por esto le hacen cobarde, perezoso , pusilani-
 " me, abatido y servil; todos los que le conducen al entusiasmo,
 " que desacreditan la razon humana, y que de este modo abren
 " un camino libre á la impostura. *Todos los sistemas teosóficos*
 " *y místicos; todos los que tienen relaciones próximas ó dis-*
 " *tantes con estos sistemas, todos los principios que se derivan*
 " *de la teosofía, muchas veces muy oculta en nuestros corazones,*
 " *acaban con conducir á los hombres á este término, y pertu-*
 " *necen á esta clase.*"

No espere el lector ver, que Weishaupt en el discurso de estas instrucciones haga alguna excepcion en favor de la teosofía, ó religion revelada. La religion de Jesu-Cristo, en este discurso, solo es una modificacion de las ilusiones y desvaríos de Pitagoras, de Platon, y del judaismo. La religion de los Israelitas, ó su símbolo, su fe en la unidad de Dios y en el Mesias, aunque hayan sido la misma religion y fe de sus padres Abraham, Isaac y Jacob, mucho tiempo antes de su morada en Egipto y en Babilonia; aunque la adoracion del dios *Apis*, ó del becerro de oro, haya sido castigada como la prevaricacion mas delincuente de su religion, sin embargo Weishaupt dice, que esta misma religion no es mas que una simple modificacion de los delirios de los Egipcios, de Zoroastro, y de los Babilonios. Para corregir á sus iniciados, les enseña á dexar á un lado la creacion como una chimera desconocida de toda la antigüedad, y á reducir todas las religiones á dos sistemas; el primero, de la materia coeterna á Dios, que es parte del mismo Dios, emanada de Dios y separada del mismo Dios para volverse mundo; y el segundo, el de la materia coeterna á Dios, sin-ser Dios, pero trabajada por Dios para la formacion del universo. Sobre estas suposiciones compone una historia de todas las religiones, con la que las hace á todas igualmente absurdas. Se puede creer con fundamento, que todas estas instrucciones de su iluminismo pretensio corregido, ya estaban com-

piladas antes de su fuga. Bien puede que compongan alguno de aquellos discursos, que propone como mas interesantes, que el de su gerofante en el grado de *epopta*. Contiene precisamente lo mismo que Knigge anunciaba, como que era el grande objeto de sus últimos misterios. En ellas hace á su modo una compilacion de todas las escuelas del filosofismo y de sus sistemas; y de estos sistemas hace salir el cristianismo y todas las religiones. Su resultado es, que todas las religiones se han fundado sobre la impostura y la chimera; que todas paran en hacer al hombre cobarde, perezoso, vil y supersticioso; que todas abaten y perturban su felicidad (m). De este modo el impio sofista, baxo pretexto de justificarse de haber querido destruir todas las religiones, hace y dice en público lo mismo que en el secreto de sus misterios. Este conjurado solo ha salido de su caverna para decir descaradamente, en su apologeta, lo que al principio no se habia atrevido á decir á sus iniciados, esto es: que ya ha llegado, en fin, el tiempo de derribar todos los altares y aniquilar toda religion.

Testimonio de Knigge.

Si aun hay necesidad de mas testimonios sobre el objeto de los grandes misterios, presento el del iniciado Knigge, que no es sospechoso. Escribe éste á Zwach, y es muy cierto que ni podia ni queria engañarle en sus confidencias. Ambos firmaron el convenio de los *Areopagitas* sobre el camino que se habia de seguir para extender los grados y el código iluminado (n). Escuchemos pues á estos dos iniciados en su íntima correspondencia. — Filon acaba de exponer lo que habia hecho con arreglo á las instrucciones de Weishaupt, para demostrar en el grado de *Epopta*, que Cristo no habia tenido otro objeto mas que restablecer la religion natural; religion que para el iluminismo solo consiste en los derechos de igual-

(m) Véase toda el discurso último de este iluminismo corregido.

(n) Véase este convenio en los escritos orig. tomo 2 parte 2 firmado á 20 Adameh de 1751 esto es: á 20 Diciembre de 1781.

dad y de libertad. Knigge le responde: „Después de haber así
manifestado á los nuestros, que nosotros somos los verdade-
ros cristianos, ya solo nos faltaba decir una palabra mas con-
tra los sacerdotes y los príncipes. Me he conducido tan bien
en los grados de epopta y de regente, que no temería darlos
á reyes y á papas: pero siempre después de las correspon-
dientes pruebas. En los últimos misterios habremos de des-
cubrir este *piadoso engaño*; habremos de probar, con todos
los testimonios de los autores, el origen de todas las men-
tiras religiosas; y habremos de manifestar su enlace y con-
nexion (o).”

He pues aquí aquella *palabra*, que se ha de decir sobre la
religion en los últimos misterios del iluminismo. Esta *palabra*
es contra los sacerdotes ó ministros de todos los cultos. Y esta
sola *palabra* manifiesta á los iniciados el *engaño*, pretense *piado-
so*, ó por mejor decir el laberinto de los lazos y emboscadas
de que se ha valido la secta, en su curso de impiedad, para
seducir á los iniciados, antes de manifestarles el último térmi-
no de su educacion iluminada. Ya se vé, que el iniciado, qual-
quiera sea, no puede ser sino estúpido, á lo menos su creduli-
dad se le asemeja mucho, si en su grado de epopta, y aun
antes no ha previsto el término á que le conducian. Pero si en
su misma estupidez conserva aun algun setimiento de buena fé;
si aun puede irritarse al ver que ha sido el juguete de tantos
artificios; si es aun capaz de alguna reflexion, esta sola ex-
presion, *piadoso engaño*, le descubrirá muchas cosas. Esta so-
la expresion le dice: „Acordaos, que desde las primeras ins-
tancias que os hicimos para atraheros, empezamos con deci-
ros, que en los proyectos de nuestra orden nada se intenten-
ta contra la religion. Acordaos de que se os aseguró lo
mismo quando fuisteis admitido á la clase de nuestros novi-
cios; y que aun se os volvió á asegurar quando entrasteis en
la academia minerval. No os olvidéis de que en los primeros
grados os hablamos de moral y de virtud: pero sabed, que
los estudios que os prescribiamos y las instrucciones que os

(o) *Escritos originales tomo 2 carta 1 de Filon á Caton.*

„dábamos hacia á la virtud y á la moral independientes de
toda religion; y sabed tambien que quando hacíamos el elo-
gio de la religion, os íbamos disponiendo para que llegaseis
á conocer, que toda ella consistia en unos misterios y culto
que han degenerado desde que corren á cuenta de los sacer-
dotes. Ya tendréis presente aquel fingido respeto con que os
hemos hablado de Cristo y de su evangelio en nuestros gra-
dos de *iluminado mayor*, de *caballero escocés*, y de *epopta*;
como de su evangelio hemos sabido hacer el código de nues-
tra razon, y de su moral la de la naturaleza; y como de la
religion, de la razon, de la moral y de la naturaleza hici-
mos la religion, y la moral de los derechos del hombre; de
la igualdad y de la libertad. No os olvidéis de que insi-
nuandoos todas las diversas partes de este sistema, hemos
hecho, que vos mismo las manifestaseis como si en efecto
fuesen vuestras propias opiniones. Os hemos puesto en cami-
no; y habeis respondido á nuestras preguntas mucho mas que
nosotros á las vuestras. Quando, por exemplo, os preguntá-
bamos, si las religiones de los pueblos llenaban el objeto
por cuyo motivo las habian adoptado; si la religion pura y
senzilla de Jesu-Cristo era la misma que en el dia profesan
las diferentes sectas, ya sabíamos lo bastante á que nos de-
bíamos atener: pero era preciso saber hasta que punto ha-
bíamos logrado hacer que naciesen en vos nuestros senti-
mientos. Hemos tenido que destruir en vos muchas preocu-
paciones, antes que os pudiésemos persuadir que esta preten-
dida religion de Cristo fué obra de los sacerdotes, de la
impostura y de la tiranía. Y si esto sucede con el evangelio,
tan proclamado y admirado, ¿qué podemos pensar de las
demás religiones? Sabed pues que todas tienen igualmente
por principio á la ficcion; todas igualmente se han fundado
sobre la mentira, el error, la chimera y la impostura. Es-
to es nuestro secreto. Las vueltas y revueltas que hemos
habido de dar, las promesas que ha sido preciso haceros,
los elogios que hemos habido de dar á Cristo y á sus imagi-
narias escuelas secretas, la fábula de que los franc-masones
han estado mucho tiempo en posesorio de la verdadera doc-

trina, y que nuestro iluminismo era el único heredero de sus misterios, ya no os debe causar admiracion. Si para destruir todo cristianismo y toda religion hemos aparentado de que solo nosotros poseiamos el verdadero cristianismo y la verdadera religion, acordados de que el fin santifica los medios, que el sábio debe valerse para el bien de todos los medios del malcado para el mal. Todos los medios de que nos hemos valido para libertaros y para libertar al género humano de toda religion, no son mas que un piadoso engaño, que nos habiamos reservado manifestar en este grado de Mago, ó de filósofo iluminado."

Nueva prueba, sacada del iniciado Biederman.

A este comentario de la palabra, que se ha de descifrar en los últimos misterios, y á esta explicacion, bastante manifestada en toda su extension por la serie de los grados, por las apoloías de Weishaupt, por sus confidencias y por las de sus íntimos iniciados, añadamos tambien el testimonio de un sugeto, que sin duda era muy poco á propósito para sentar su nombre en la lista de los discípulos de Weishaupt, y para entrar en los secretos de la secta: pero que á lo menos ha sabido arancarselos para manifestar, mejor que qualquiera otro, su veracidad. Sé el nombre verdadero de este sugeto; tambien se que seria de mucha satisfaccion para el público saberlo: pero tambien se que los puñales y venenos del iluminismo le perseguirán hasta las Orcadas, si la secta descubriese su asilo. Se le debe guardar el secreto, y yo me guardaré muy bien de violarlo. Los Alemanes le pagan con agradacimiento sus escritos, y suplen su nombre, que ignoran, con llamarle *Biederman*, que significa *hombre honrado*. A lo menos así le he visto comunmente nombrado quando citan sus escritos; y yo le nombrare así mismo. Lo que no sabe el público, y es bueno que lo sepa, es, que unicamente el deseo de descubrir las conspiraciones de la secta, y llegar á lo que él miraba como medio verdadero para evitar sus resultados, fué lo que sostuvo á este iniciado en las pruebas por las cuales hubo de pasar. Despues de haber pasado por todas, llegó al fin á los últimos mis-

terios. Publicó los de *sacerdote y de regente iluminado*, baxo el nombre de *últimos trabajos de Espartaco y de Filon*. Añadió á estos grados las instrucciones que los acompañan, y la *historia crítica de todos los grados del iluminismo*. Tengo por garante de su veracidad la conformidad de sus aserciones con todo lo que nos indica ó manifiesta un estudio reflexionado de los escritos originales del iluminismo, y le tengo por el hombre mas instruído y verídico sobre el particular de la secta. El certificado que ha puesto en el encabezamiento de los grados de *sacerdote y de regente iluminado*, de los cuales le debemos el mas perfecto conocimiento, es para mí del todo indudable, porque conozco á un sugeto que ha visto y leído este certificado y el original escrito de la mano de Filon Knigge, y que ha visto el sello, que la órden pone en este certificado. Entró en estos pormenores porque en unas discusiones tan importantes el público tiene derecho á saber hasta que punto he elevado mis investigaciones, y que confianza merecen las autoridades sobre las cuales me apoyo. La que voy á citar de *Biederman* es fundamental para todos los autores Alemanes, que han tratado del iluminismo. A ver pues como habla de estos últimos misterios. He aquí lo que se lee cerca el fin de su historia crítica.

"Ya no hay recepcion, esto es, ya no hay ceremonias de iniciacion para estos dos grados de *Magos* y del *Hombre-rey*. Ni siquiera se les permite á los escogidos sacar copia de estos grados; se los confieren por medio de una simple lectura, y esto es lo que me impide unirlos á los que he hecho imprimir. El primero que es el de *Magos*, llamado tambien *filósofo*, contiene los principios fundamentales del *espinocismo*. Aquí todo es material; Dios y el mundo no son mas que una misma cosa; todas las religiones son *inconsistentes*, chimericas, é invencion de hombres ambiciosos (p). Vários principios (añade *Biederman*) ya insinuados é introducidos en los gra-

(p) Der erste, welcher *Magus*, auch *philosophus* heist, entheilt spinosistische grundsätze, nach welchen alles material, Gott und die welt einerley, alle religion unstatthaft, un einer einfundung hersüchtiger menschen ist.

dos anteriores por Filon y Espartaco, podian en algun modo, hacer sospechar, que es este el término á que se dirigen."

En efecto nada hay mejor fundado que esta sospecha. Esta naturaleza, que tantas veces la unen á Dios, que representan activa como Dios, que con la misma inmensidad de fuerzas y con la misma sabiduría de Dios continua los planes que ha trazado, y otras mil expresiones de esta especie, que dice el gerofante, indican, con bastante claridad, que el Dios de Weishaupt, como el de Espinoza, ó de Lucrecio, no es otra cosa que la materia ó el universo, ó el dios de los atéos. Aunque á d'Alembert le pareció que el espinocismo es precisamente el sistema mas opuesto al ateísmo (q); y aunque Espinoza, como el mismo d'Alembert, haya pretendido, que lejos de ser ateo, ó de negar la existencia de Dios, todo lo hacia Dios; la estupidez é impudencia de esta excusa son tan extremadas, que no piden mas impugnacion. Decir, que no hay otro Dios que el mundo, es negar evidentemente el único ser, que justamente puede llamarse Dios; es burlarse de los hombres; es decirles, que se conserva la cosa, porque no hay atrevimiento para quitar el nombre, aun quando se hace uso del nombre de Dios, para destruir la idea de la divinidad.

Podria tambien citar el testimonio de otro iniciado. He aquí las expresiones de que se vale en una carta que escribió á los autores del *Eu demonia* (r): «Os puedo asegurar, dice con toda verdad, que tambien he visto los grandes misterios, y que en especial, año 1785, he tenido en mis manos el grado de filósofo (ó de Mago), y que la corta descripcion y la idea, que se dá en el último destino de la franc-mazonería (*Endliches schicksal*), es del todo fundada." El autor de este último destino no ha hecho mas que copiar, como yo, el texto de Biederman. De este modo el testimonio del nuevo iniciado confirma el primero: pero yo no conozco á este nuevo iniciado. Solo veo que ha firmado su carta suplicando á los autores del *Eu demonia*, que no le nombren sin verdadera necesidad. » A mas de

(q) Véase el elogio de Montesquieu.

(r) Tomo 3, núm. 2, art. 4.

que (añade) soy católico, y en el país en que vivo podria tener algunos disgustos por no haber pedido la absolucion de mi juramento, antes de publicar lo que yo habia prometido tener secreto." Señor católico (le diria yo); lo soy tanto como V... El juramento que V. ha hecho á los iluminados ¿es superior al que V. ha hecho al estado? ¿Y porque no presenta V. al magistrado, ó al príncipe las pruebas que V. tiene de una conspiracion contra el gobierno? Se forman ideas muy graciosas de probidad. ¿Hay quien piense que está obligado á cumplir el juramento hecho á conjurados, y no se considera obligado á cumplir como ciudadano, el que tiene hecho á su patria (*)? Me hago el cargo de que se han de tomar precauciones para guardarse de unos malvados, que pretenden tener derecho de vida y de muerte sobre sus proselitos. Pero ¿no es posible tomarlas, é informar al mismo tiempo á los magistrados? No se alegue pues por excusa la fidelidad á un juramento, que hace perjuicio á la patria ó al estado al que lo observa.

A pesar de esta reconvenccion, que merece este iniciado, no es despreciable su testimonio, pues ha manifestado su nombre á los autores del *Eu demonia*, periódico, que se publica en Francfort sobre el Mein, y cuyos autores merecen el público agradecimiento por el zelo con que combaten la secta. A este mismo periódico debo la confirmacion de muchas instrucciones que se me han enviado desde Baviera y Austria; y esta conformidad asegura la verdad de mis investigaciones. Creo que he demostrado lo bastante, que este primer objeto de los grandes misterios

(*) No hay juramento que valga contra la religion y la patria. Las obligaciones que se contraen como cristiano y como ciudadano no solo son superiores á las que se pueden contraer por qualquiera otro juramento, sino que anulan los que se hayan hecho ó puedan hacerse contra qualquiera de las dos. Entre las condiciones para que obligue un juramento entra la justicia; no la hay, ni la puede haber conspirando contra el altar ó contra el trono; y por lo mismo qualquiera particular debe delatar al gobierno qualquiera conspiracion, en el modo y forma que dicte la prudencia.

rios del iluminismo, y de tantos engaños y artificios es, conducir á los iniciados al mas monstruoso ateísmo, y persuadir á todos los pueblos, que la religion, qualquiera que sea, no es mas que invencion de impostores ambiciosos; quienes para libertarse del despotismo, de la impostura, y recobrar los famosos derechos del hombre, la libertad y la igualdad, quieren comenzar por destruir toda religion, todo culto, todo altar y dexar de creer en Dios.

Segundo objeto de los grandes misterios: pruebas del iniciado Biederman.

Continemos la lectura de la declaracion por lo relativo á los misterios, que revela la secta en su último grado. "El segundo grado de los grandes misterios, dice *Biederman*, enseña que qualquier paisano, qualquier ciudadano, y qualquier padre de familia es soberano, como lo eran los hombres en tiempos de la vida patriarcal, á la qual se ha de hacer que vuelva el género humano, y por consiguiente se ha de destruir toda autoridad, y todo magistrado.... Yo que he pasado por todos los grados de la orden, tambien he leído estos dos (s)." Por irrefragable que parezca este testimonio, causa dificultad el creer, que haya hombres tan absurdos y malvados, que sean capaces de instruir á sus discípulos con tanta constancia, precauciones, cuidados, y artificios solamente para decirles al fin: "Quanto hemos hecho por vosotros hasta el presente, se ordenaba á hacerlos dignos de trabajar como nosotros y con nosotros en la destruccion y aniquilacion de todo magistrado, de todo gobierno, de toda ley, de toda sociedad civil, y aun de toda república, tanto democrática, como aristocrática, y de toda monarquía.... Todos aquellos grados an-

(s) Der zweyte, *Rex* genant, lehrt das ein ieder bauer, bürger, und haussvater ein *soverain* sey, wie in dem patriarchalischen leben, auf welches die leute wieder zurückgebracht werden müssen, gewesen sey; und dass folglich alle obrigkeit wegfallen müsse.... Diese beyden graden habe auch ich, der ich in dem orden alles durchgegangen bin, selbst gelesen.

teriores solo se ordenaban á que adivinaseis poco á poco, y os persuadieseis lo mismo que ahora os decimos con claridad.... Todos los hombres son iguales y libres, este es su derecho imprescriptible; pero sabed, que no solo baxo los reyes perdecís el uso de esta libertad. Es nula en todas las partes en donde hay mas leyes para los hombres, que su propia voluntad. Bastante os hemos hablado de despotismo y tiranía: pero el despotismo y la tiranía no solo se hallan en el monarca, ó en la aristocracia, si que tambien se halla esencialmente en el pueblo soberano democrático, en el pueblo legislador, ni mas ni menos que en el rey legislador.

"¿Qué derecho tiene el pueblo, ó la multitud y su mayoría para someterme, y á los que somos menos en número, á sus decretos? ¿Es por ventura este el derecho de la naturaleza? ¿Había acaso pueblos soberanos y legisladores quando gozaba el hombre de su igualdad y libertad naturales? Pues en esto consisten nuestros misterios.... Quanto decíamos contra los déspotas y tiranos, lo decíamos para llevaros á lo que nos faltaba decir sobre el mismo pueblo, sus leyes y tiranía. Estos gobiernos democráticos no se hallan mas en la naturaleza que los otros gobiernos. Si nos preguntais como vivirán en adelante los hombres sin leyes, sin magistrados y sin autoridades constituidas, reunidos en sus pueblos? La respuesta es facil. Abandonad y reducid á cenizas las ciudades, los pueblos y vuestras mismas casas. ¿Qué por ventura en los tiempos de la vida patriarcal, los hombres edificaban ciudades, pueblos, ó casas? Eran iguales y libres; la tierra era suya; era igualmente de todos, y vivían igualmente en todas partes. Su patria era el mundo; no la Inglaterra ó la España, la Alemania ó la Francia. Era toda la tierra, no un reyno ó república en un rincón de la tierra. Sed iguales y libres, y sereis *cosmopolitas*, ó ciudadanos del mundo. Sabed apreciar la igualdad y no temereis al ver arder á Roma, á Viena, á Madrid, á Paris, á Londres, á Constantinopla, y á aquellas ciudades ó pueblos, que decis son vuestra patria. *Hermano y amigo*. Este es el gran secreto que te reservábamos para estos misterios."

Pruebas sacadas de los grados anteriores.

Ello es así. Es muy difícil creer que la estupidez enlazada con el orgullo, la perversidad y demás vicios hayan podido dar á Weishaupt iniciados capaces de asistir á estos misterios, y de no descubrir en estos oráculos sino sabiduría y filosofía la mas sublime. Los jacobinos, aquellos pretensos patriotas de la democracia, crearán con dificultad, que este sea el verdadero término al que los conducía la secta; con dificultad creerán, que cuando la secta destruya por su medio el gobierno, que entonces existía, el objeto ulterior de la misma secta era transtornar algun dia el mismo que ellos establecian. Poniendo aquellas clausulas en la boca del gerofante de los últimos misterios ¿he dicho por ventura alguna cosa que no la haya dicho el mismo fundador de la secta? ¿Qué contienen aquellos discursos tan importantes que reserva para los últimos misterios? ¿Qué puede contener aquel discurso sobre la vida, que ya llama patriarcal, ya nomada ó de hordas errantes, ó del hombre aun salvaje (t)? ¿Qué democracia puede subsistir con aquella vida patriarcal y con aquellas rancherías errantes? ¿Qué necesidad tenemos de asistir á sus últimos misterios para saber de la misma secta toda la extension de sus maquinaciones? Ya hemos visto á Weishaupt maldecir aquella época en que reuniéndose los hombres por medio de las leyes, baxo los gobiernos civiles, formaron aquellas primeras sociedades, que llamamos pueblos ó naciones, como si esta época hubiese sido uno de los principios, ó el principio consumidor de los males del género humano. Le hemos visto maldecir las naciones y el amor nacional, como si éste fuese el origen del egoismo; maldecir las leyes y los derechos de las naciones como inconciliables con las leyes y derechos de la naturaleza. ¿Qué pretende pues la secta quando quiere que desaparezcan las naciones, sino abolir y aniquilar toda sociedad civil y nacional? ¿A qué se ordenan aquellas maldiciones contra el amor á la patria, sino á que no se le reconozca.

Hemos oído al mismo gerofante, que enseñaba á sus ini-

(t) *Escritos orig. tomo 2 carta 10 á Caton.*

ciados, que la moral verdadera no puede consistir en otra cosa sino en el arte de desprendersse de los príncipes, de los gobiernos, y en sapersse gobernar á sí mismos; que el pecado original de los hombres consistia en haberse reunido en sociedad civil baxo el imperio de las leyes, y que su redencion ha de consistir en la abolicion del estado civil. Le hemos visto en el exceso de su odio frenético á todo lo que dice relacion al imperio de las leyes, y en la esperanza de su entusiasmo, exclamar: *Dexad á los reidores que rian, y á los burlones que se burlen, que no por eso dexará de llegar el tiempo en que desaparecerán los príncipes y la naciones; tiempo en que cada hombre no tendrá mas leyes que las de su razon.* Ha tenido valor para decir, que esta grande obra lo será de las juntas secretas; que á estas juntas confia la naturaleza sus archivos; que ellas restablecerán al hombre en sus derechos de igualdad y de libertad con tal independencia que no tendrá mas leyes que las de su razon. Ha dicho formalmente: *En esto consiste uno de los grandes misterios de nuestro iluminismo (u).* ¿Y aun creeríamos, que una conspiracion, segun las expresiones de su mismo autor, infinitamente superior á estos misterios, no tiene por objeto verdadero la absoluta ruina de toda ley, de todo gobierno, y de toda sociedad civil? Si hemos visto á la secta prevenir hasta las objeciones, que la evidencia hace á sus sistemas, mas perversos que insensatos; decir á sus iniciados, que no ha de suceder con la independencia restaurada entre los hombres lo mismo que con la independencia quando la perdieron los hombres; decir, que el género humano, instruido por sus desastres, será lo que es qualquier hombre, á quien ha corregido una larga experiencia, que se guarde de recaer en aquellas faltas, que ocasionaron sus desgracias: si la hemos visto prometer á sus escogidos, que una vez recobrada esta independencia, se acabaria para siempre con el imperio de las leyes y de toda sociedad civil, ¿no creeremos que la misma secta ha meditado, deliberado y proyectado profundamente esta conspiracion contra la sociedad?

(u) *Véase el grado de Epopta.*

Si hay algunos lectores, á los quales haya podido seducir aquella pintura que el astuto Weishaupt hace de la vida patriarcal, cuya restauracion promete, les manifestaré en que hacen consistir esta vida para pretensos apóstoles de la naturaleza. No me he contentado con decir, que los misterios de la secta arruinaban la sociedad civil. No me he limitado á decir: si triunfa el jacobinismo, ó si triunfan los propagandistas de la igualdad y de la libertad, se acabará toda religion y todo gobierno: he dicho mas: *A qualquiera clase de la sociedad, que pertenezcais, sabed, que vuestras riquezas, vuestras casas, vuestras propias chozas, hasta vuestros hijos ya no serán vuestros.* Tambien he dicho, que no se atribuya á fanatismo ó entusiasmo lo que digo; *lexos de mi y de mis lectores* (v). Esto he dicho. ¿Y se necesita ya mas que de una simple reflexion sobre lo que ya hemos visto de las instrucciones de la secta, para descubrir toda la extension de las maquinaciones? Solo una preocupacion estúpida puede resistir á tanta evidencia.

Maquinaciones secretas de la secta contra la propiedad.

El que pretende que con la imaginaria vida patriarcal de Weishaupt conservará su campo, ó casa, ó la parte mas pequeña de su propiedad, que reflexione sobre los pequeños misterios del fundador de la secta. En estos dice al iniciado: «*Fe-
lices habrían sido los hombres si hubiesen sabido conservar-
se en el primer estado en que los puso la naturaleza.*» Luego añade: «*Pero luego se desplegó en su corazon un germen fatal que acabó con su reposo y felicidad. A propor-
cion que se multiplicaron las familias, empezaron á faltar
los medios necesarios para su subsistencia. Cesó la vida errante y nació la propiedad; los hombres escogieron una man-
son permanente, y se introduxo la agricultura.....*» Preguntemos á la secta ¿quáles fueron los funestos resultados de estos desvíos del hombre, que abandonó la vida errante ó patriarcal? Ya responde el gerofante: *Se arruinó por sus cimien-*

(v) Véase en el tomo primero el Discurso preliminar del Autor.

tos la libertad y desapareció la igualdad. Luego la vida patriarcal y errante, á la que se pretende que vuelvan los hombres, es la vida de una época que se imagina anterior á la propiedad, á la constraccion de moradas fijas, y al cultivo de los campos. El origen de esta propiedad, la construcion de casas ó chozas, y el cultivo de los campos son el primer atentado mortal que se cometió contra la igualdad y la libertad. ¿Y aun hay quien prestando asenso á la igualdad y libertad que predicaban unos perversos desesperados, aspire á su vida patriarcal y errante? Pues si le hay, que empiece con renunciar á su propiedad, que abandone sus chozas, casas y qualquier morada fija; que abandone sus campos; unase á los sectarios; diga con ellos: la primera blasfemia que se ha dicho contra la igualdad y libertad, ha salido de la boca del primero que dixo: mi campo, mi casa, mi propiedad.

En efecto, seria necesario cerrar los ojos para no ver el odio y las conspiraciones de la secta contra toda existencia, título y pretension de propiedad. Ninguna reconoce, y en la realidad no hay propiedad que sea compatible con lo que ella llama igualdad y libertad; con aquella naturaleza, que á todos todo lo da con igualdad, y que quiere que este oro, esta plata, ó este campo sean tanto de uno, como de otro, como de todos.

Ya se ve, que no se trata aquí de las leyes agrarias, ó de aquellos campos, riquezas y propiedades, qualesquiera sean, que se han de repartir igualmente. No se trata solamente de abolir la distincion de ricos y pobres; se trata de abolir toda propiedad tanto del pobre como del rico. El primero, que fijando su morada, porque estaba cansado de llevar una vida errante, vagamunda y salvage, construyó, no un palacio, sino una choza; el primero que aró la tierra para sembrar granos, dió, segun los principios de la secta, el primer golpe mortal á la igualdad y á la libertad. Tanto si sois pobre como rico, sabed, que ese campo que habeis desmontado, tanto es mio como vuestro, ó por mejor decir no es de ninguno, segun los principios de la secta: por consiguiente á pesar de vuestro trabajo y de mi holgazaneria, tenemos iguales derechos á los frutos de esta tierra, que no yo, sino vos habeis cultivado. Sea pobre, sea rico, no

por eso desaparece la igualdad luego que uno puede decir, este campo es suyo, y otro no puede decir, este campo es mio. Si hay algun título de propiedad en favor del pobre, tambien lo hay en favor del rico; si el pobre tiene título de propiedad de su choza, el rico puede tener título de propiedad de sus caudales y palacio. Con esto el iluminado descubrió en una parte la indigencia y en otra la abundancia; en ninguna parte ve igualdad y libertad, sino despotismo y esclavitud. Sin embargo su libertad é igualdad son para él los derechos de la naturaleza; y estos derechos espiraron en el mismo momento en que nació la propiedad y el tener *morada fija*. Tanto el pobre como el rico son asesinos de la igualdad y libertad luego que pretenden tener propiedad; luego que pretendan tenerla, serán ambos malditos de la secta, y ambos el objeto de sus conspiraciones. Sin embargo estos solo son secretos á medias, que ya se revelan en los primeros misterios, y Weishaupt asegura, que revelarlos del todo lo reserva para sus *magos* y para su *Hombre-rey*. ¿Quién, sea rico, ó sea pobre, en vista de esto, podrá confiar que la secta respetará sus propiedades en sus últimos misterios?

Son muy dignos de notarse los progresos del sofisma. Los que ha hecho hasta el presente no han de abrir los ojos para los que hará algun día. Rousseau, el sofista ginebrino de la libertad y de la igualdad, previniendo las liciones del moderno Espartaco Weishaupt, pronunció este oráculo: «El primero, que habiendo cercado un terreno, tuvo atrevimiento para decir, *esto es mio, y hallo personas bastante sencillas que le dieron crédito*, fue el verdadero fundador de la sociedad civil.» A esto añadió Rousseau: «¡Quantos crímenes, quantas guerras, quantos asesinatos, miserias y horrores habria evitado al género humano el que con valor hubiese dicho á sus semejantes: no escuchéis á este impostor; estais perdidos si olvidais, que los frutos son de todos, y la tierra no es de ninguno (x)!» ¡Quantos delitos y explicaciones habria este sofista evitado á la revolucion francesa, si abandonando aquella azarosa paradoxa, hubiese sabido dar al género humano

(x) Discurso sobre la desigualdad de las condiciones, parte 2.

unas liciones mas verdaderas, y reflexionadas! Mejor habria hecho diciendo: «El primero, que habiendo cercado un terreno, dixo: *este no es de ninguno*, yo lo cultivaré; de estéril lo haré fértil, y haré lo que exige la naturaleza para lograr mi subsistencia, la de mi esposa y de mis hijos, y *este terreno no será mio*; el Dios de la naturaleza, que aun á nadie lo ha dado, lo ofrece y lo da al primero que lo cultive, come fruto de sus trabajos... el primero, que hablando de este modo, cooperó á los designios de la naturaleza, y halló hombres bastante sábios para que le imitasen, fue el primer hechor del género humano; este enseñó á sus hijos, que no habian sido criados para disputar á los animales, ó disputarse los unos á los otros los frutos salvajes de la tierra. Les dixo, que habia virtudes domésticas y civiles que se debían anteponer á la vida vagamunda y muchas veces feroz de las hordas errantes. Fue dichosa su prosperidad, y se multiplicaron sus generaciones. Si no pudo evitar todas las plagas, evitó á lo menos la principal, que es la esterilidad, que consume el germen de la vida, y arrancó de los bosques á los hombres que iban dispersos, y que muchas veces eran tan feroces como los leones y los tigres, cuyo destino son las selvas.» Si Rousseau se hubiese producido de esta manera habria evitado la ignominia de ser el padre de Weishaupt; pero la necesidad del hombre, que muchas veces se llama filosofo, prodiga elogios á la paradoxa del ginebrino. El sofista de Baviera se apoderó del código de Rousseau, y el delirio del orgullo se vió castigado por el delirio de la perversidad. Lo que en los maestros no fue más que una paradoxa de una independencia loca, pasó sin perder nada de su tontería, á ser en los discipulos una conspiracion fatal. Ya no es tiempo de decir solamente: estas son chimeras de sofistas; es preciso decir en el día: estas son las maquinaciones que se traman contra vuestras propiedades; maquinaciones, que ya manifiestan lo bastante tantas expoliaciones revolucionarias; expoliaciones de los bienes de la iglesia, de los comerciantes, de los ricos y de los propietarios.... Si estas son chimeras, son las chimeras de Weishaupt, del capatá de los bandidos conjurados, del demonio

mas fecundo en sofismas y en artificios para realizarlos. Lo que Rousseau dixo á los sofistas, lo dice el nuevo Espartaco á sus legiones iluminadas: *los frutos son de todos, la tierra no es de ninguno*. Esto dixo en sus cavernas, añadiendo: *quando comenzó la propiedad, desaparecieron la libertad y la igualdad; y en nombre de esta libertad é igualdad conspira, y excita á sus conjurados para que devuelvan á los hombres la vida patriarcal.*

Secreto de la secta contra la autoridad paterna.

No se dexa engañar el lector al oír de Weishaupt esta expresion: *vida patriarcal*. El gerofante iluminado habla mucho de Abraham y demás patriarcas, del *padre, sacerdote y rey* y solo *soberano* de su familia. No piense el lector que verá aquí á un *padre*, rodeado de sus hijos, que exerce sobre ellos el mas dulce de los imperios, y que dóciles á una soberanía que le ha dado la misma naturaleza, respetan sus órdenes y cumplen su voluntad. No: este imperio no tiene aquí mas realidad que el sacerdocio. Bastante lo hemos visto en sus últimos misterios. El patriarca iluminado no conoce mas Dios, que el ateo. Empezase pues el lector por separar de la vida patriarcal aquel espectáculo de un padre que ofrece al Eterno los votos de sus hijos, que ofrece sacrificios por los mismos, haciendo en medio de todos las funciones de sacerdote del Dios vivo. Luego verá el lector, que en estos mismos misterios de la secta desaparece tambien todo el imperio de un padre. Ya he dicho, y lo repito, si triunfa la secta, *vuestros hijos ya no serán vuestros*. Esto es, no tendreis derecho para mandarles, ni ellos obligacion de obedeceros. Toda aquella pretensa: *soberanía del padre* no es mas que una verdadera conspiracion contra la autoridad paterna.

Tampoco Weishaupt tiene aquí la gloria de ser inventor. Rousseau y la turba enciclopedista ya ha mucho tiempo que decian: *La autoridad del padre cesa con la necesidad de los hijos*. De esto hicieron los sofistas el principio de toda rebelion. El que inventó el nuevo iluminismo para hacer de él la sentina, el albafal y el monstruoso conjunto de todos los errores mas anti-religiosos y anti-sociales, no podia permitir que

ignorasen los hijos estas liciones de su independencia en el mismo seno de las familias, y el imaginario derecho de atenerse á sí mismos, no tener otra ley que su razon, desde el momento en que se consideren con bastantes fuerzas para no obedecer y poder pasar sin padres. Si un padre dixese al gerofante iluminado: *mis hijos son míos; tengo derecho para mandarles, y ellos obligacion de obedecerme*. Este le responderá: *el poder paterno cesa con la debilidad del hijo; un padre ofenderia á sus hijos si reclamase tener aun algun derecho sobre ellos, despues de aquella época*. Esto no es mas que un principio, que ya se establece en los pequeños misterios. Siga el lector sus consecuencias, ó sino dexa que la revolucion las desenvuelva. Entonces se verá en que consiste aquella soberanía del padre en su familia. Apenas los hijos podrán pronunciar con su lengua balbuciente las palabras, *igualdad, libertad, y razon*, quando al oír á sus padres que les mandan ó prohiben alguna cosa, les responderán con las insolentes expresiones de *despotismo, opresion y tiranía*... No espere el patriarca rey otra cosa del reconocimiento y amor de sus súbditos y de sus hijos, que de su obediencia. El gerofante concediéndoles la libertad é igualdad, les ha enseñado á burlarse del *amor á la familia*, aun mas que del *amor nacional* y del *amor á la patria*; sus instrucciones ya han manifestado en este *amor á la familia* el principio mas inmediato del fatal *egoismo*; busque cualquiera padre el motivo porque le pertenecen sus hijos, y porque son suyos quando ya, sin temor, pueden resistir á su soberanía patriarcal, ó quando ya sus débiles brazos se han fortificado lo bastante para coger los frutos, de que necesitan para sustentarse, y hallará, que esta secta infernal ha rompido todos los lazos, todos sin reserva, tanto los naturales, como los de los gobiernos y de la religion. Un hijo, lo mismo que un tigre, olvida á su padre luego que puede echarse sobre la presa. ¡Y á esto llama la secta volver el universo al estado de la naturaleza, al reino patriarcal, á aquella época, en que el respeto, que los hijos tenían á su padre, suplia las leyes de la sociedad civil! En efecto; la secta consume sus misterios por la depravacion de las costumbres, y por la extincion de los sentimientos mas jus-

tos y mas puros de la naturaleza. A nombre de su igualdad y de su libertad maldice el imperio y el amor á la patria, y á nombre de las mismas igualdad y libertad detesta el imperio y el amor á la familia.

Ya se, que á medida que voy manifestando estas maquinaciones pregunta el lector, ¿ qué es lo que pretenden estos monstruosos conjurados? ¿ Qué no necesitan ellos de la sociedad para conservar su fortuna? ¿ No tienen ellos hijos? ¿ Conspiran contra sí mismos? ¿ No ven que sus maquinaciones se vuelven contra sus propias personas?... El lector, que hace estas preguntas, ignora acaso lo que es el entusiasmo del error, inspirado por el demonio del orgullo, de la independencia, de la impiedad y del odio ó de la embidia? ¿ Qué no ha oído á los héroes, á los semi-héroes, y á los *sans-culotes* de la revolución? Estos querían ser iguales y libres, y lo quieren ser, cueste lo que costare. Si es necesario hacer sacrificios, los harán. Si para el intento han de perder su fortuna, no repararán en ello, mientras los otros la pierdan. Si los inferiores les han de ser iguales, poco importa, con tal que ya no tengan sobre sí ni á Dios, ni á hombre alguno. Lucifer perdió el resplandor con que brillaba en los cielos y porque quiso ser igual al Ser supremo. Y hay hombres cuyo orgullo insensato y cuya estúpida impiedad es capaz de decir, aunque les cueste lo mismo, que no quieren estar sujetos. — No hay que reconvenir á los jacobinos, discípulos de Weishaupt, con los vínculos de la sociedad; ni hay que hacerles presente lo que deben á sus padres, ó á sus hijos; ni las atroces consecuencias de sus misterios; pues este precepto, que intimó á sus *isnuantes* ó *reclutadores*, el patriarca de *Ateneos* siempre á los principios, sin atender á sus consecuencias, hace que se desentiendan de toda reconvencción. Si insistid, les dice, en estos grandes principios, *igualdad y libertad*; nunca os asusten ni detengan las consecuencias; aunque os parezcan fatales. El orgullo de estos insensatos, no les permite ver, que una sola consecuencia, que se demuestre ser falsa, contraría á la naturaleza y fatal al género humano, basta para demostrar, que el principio, del qual se sigue, es falso, ó opuesto á la naturaleza, y que es el

manantial de todos los desastres. Los mismos insensatos, con la misma satisfaccion que el ateo Condorcet, iniciado de Weishaupt, exclamaron, hasta en la tribunas de los legisladores: *Perezca el universo, y subsista el principio*. No fueron capaces de concebir que una libertad é igualdad desoladores del género humano, no son, ni pueden ser la libertad é igualdad del género humano. ¡ Infelices! Que pereciendo baxo la segur de su igualdad y libertad, gritaban: *viva la igualdad, viva la libertad*. El lector, que á la realidad de estas maquinaciones quisiese oponer el grito de la naturaleza ó los intereses de los mismos proselitos del iluminismo, no sabe el ascendiente que tiene el entusiasmo del error, exáltado por el orgullo, ni tampoco sabe el arte de que se valen los gerofantes del iluminismo para animar é inflamar en sus cavernas aquel mismo entusiasmo.

Si en el trastorno que medita la secta, no puede combinar tanta perversidad con los intereses de los mismos conjurados, sepa el lector, que al mismo tiempo que el iluminismo persuada á sus estúpidos iniciados, que sus necesidades facticias desaparecerán luego que llegue el reyno de la libertad y de la igualdad; que quando sea salvage la naturaleza le proveherá de todo lo necesario, y por lo mismo anhela con el mayor fervor por la igualdad; el iniciado seductor, á pesar de que ha dicho: *los frutos de la tierra son de todos, pero la tierra no es de ninguno*, sabrá asegurarse su parte de los mismos frutos (*).

Pero, qué acaso he tomado yo el empeño de hacer que se avengan los iniciados y sus maquinaciones? ¿ Qué les importa

(*) Ninguna cosa manifesta tanto la estupidez de los proselitos de la libertad y de la igualdad como el que no vean, que los mismos que se empeñan en propagar este sistema son los mayores enemigos prácticos de la misma libertad é igualdad, que predicen. Tanto en la franc-mazonería reservada, como en el iluminismo consumado hay gerarquía en su gobierno, y una su misión la mas degradante en los neofitos. Estos son en la realidad esclavos; pero no sienten su esclavitud, porque sus venerables y gerofantes les dicen que son iguales y libres. Los repetidos juramentos con que encadenan su libertad; los puñales y venenos

que los lectores puedan ó no concebirlas? Los malvados están siempre llenos de contradicciones; no por eso son menos malvados, ni sus delitos menos reales. En vano se cansa el lector haciendo objeciones, y de nada sirve la pregunta: ¿qué pretenden con su monstruosa igualdad y con todos sus proyectos contra las leyes civiles y contra los derechos y nombre de propiedad? ¿Qué será necesario para complacerles que abandonemos nuestros domicilios fijos, que olvidemos nuestras artes y ciencias, y acabemos con reducir á cenizas nuestras ciudades, villas y pueblos para ir errantes, según sus deseos, como las hordas salvages? ¿Será necesario degollar la mitad del género humano, y aun mas, para que la tierra solo presente el espectáculo de sus rancherías dispersas? Aquellas artes y ciencias, y principalmente aquellas academias minerales del iluminismo, ¿tienen otro objeto que reducirnos á la barbarie? ¿Es por ventura una generacion de Vándalos, Aldnos, Godos, Visigodos, y Huños, que amenaza á la Europa con una inundacion de bárbaros del norte?.... No piense el lector que para responder á sus preguntas modificaré ó restringiré las maquinaciones de la secta, no; se pasará al oír lo que voy á decir. Si triunfa el iluminismo, se acabarán las artes, se han de incendiar, no solo los palacios, las ciudades, las villas, y las aldeas, sino tambien todas las habitaciones hasta las chozas. Sus sectarios como los Vándalos, Godos, Huños, Ostrogodos y demás bárbaros del norte, cometerán los mismos desastres y devastaciones. Esta respuesta la dá la misma secta en su código. Atienda el lector.

con que les amenazan si revelan el secreto; la buena vida que se dan los capataces, á costa de las contribuciones de los iniciados de las clases infimas, no han bastado para abrir los ojos á tanto animal de reata, que solo sirve á la secta, no para que todos los hombres sean iguales y libres, pues sabe que esto es imposible, sino para tiranizar al género humano como lo han manifestado en la revolucion, y en todas sus ramificaciones, los grandes predicadores de los derechos imprescriptibles de los hombres.

En quanto á las artes y ciencias, despues de haber hecho esta pregunta á sus iniciados: ¿quién les ha reducido á la esclavitud? hace que respondan: *la soiedad, el estado, los gobiernos y las ciencias.* El gerofante ya habia dicho al iniciado, que debia anhelar aquel tiempo en que *desterradas de la tierra las ciencias inútiles*, solo se dedicarían los hombres á la vida *patriarcal*, al estado *natural*, y á ir errantes por ese mundo. Tambien los mismos gerofantes habian dicho, que la gloria y felicidad de su secta se hallaria en su cumbre, quando podria decir que esta era su obra. Y habrá quien se dexé engañar con el nombre de *academias minerales*, que condecora sus escuelas? ¿Se puede descubrir en estas academias otro estudio que el de valerse de las mismas ciencias para destruir su imperio, el de toda religion, y de toda sociedad, quando la secta, al salir sus discípulos de las mismas academias, para formar concepto de sus progresos, les hace estas preguntas? ¿Las ciencias comunes generales nos comunican verdaderas luces? ¿Conducen á la verdadera felicidad?... Al contrario, ¿no son ellas el efecto de necesidades variadas, y del estado anti-natural en que se hallan los hombres? ¿No son invencion de cabezas vacías y laboriosamente sutiles?... Todas estas preguntas, estos votos, y estas injurias contra las ciencias, hemos oido que las ha dicho y hecho la secta, y se podrá esperar que en los grandes misterios de su iluminismo profese otra ciencia ó facultad que la del hombre salvaje, pero igual y libre en los bosques? Las devastaciones revolucionaras, y tantos monumentos como ha derribado la segur de los bandidos jacobinos ya nos han manifestado lo bastante el odio y frenesí de los modernos vándalos: pero aun nos han manifestado mas los misterios de la secta.

Irritese el lector contra Weishaupt, quanto le dé la gana, irrite contra sus iniciados y su iluminismo; tratelos, pues lo merecen, de conjurados, de bárbaros, de Huños, de Ostrogodos, y de quanto bien le parezca, ¿qué sacará de todo esto? Una sordida Weishaupt no por eso dexará de decir á sus iniciados y estos de creerle, que toda su honra y gloria consiste en que para la execucion de su proyecto, no solo imiten, sino

que excedan en los desastres y devastaciones á todos los bárbaros. Weishaupt en aquellos bárbaros, que salieron de los bosques del norte y desolaron las provincias de la Europa, incendiando sus pueblos, arruinando sus imperios, y llenándolo todo de escombros, mira y contempla á unos hombres, tales como los exige la naturaleza, y como que son unos preciosos restos de las estirpes patriarcales. En las seguras de aquellos bárbaros parece que está mirando á la misma naturaleza, que ensaya aquella regeneración, que es el objeto total de la secta. El lector aun no ha oído todas las instrucciones que da el gerofante en sus pequeños misterios; oiga pues las que da á sus epoptas sobre aquellos bárbaros del Norte. En la historia que Weishaupt pretende texer del género humano, llegando á aquella época, que todos los fastos de la Europa llaman de la *inundación de los bárbaros*, habla de esta manera para manifestar su destino.

Después que el resto de la Europa ha sucumbido al yugo de las leyes y de la corrupción, «la naturaleza que en las partes del Norte conserva intacta en su pureza y vigor original la verdadera estirpe de los hombres primitivos, se presenta y llega para dar socorro á la especie. Del fondo de aquellos países pobres y estériles, convoca á aquellos *pueblos salvajes* y le embia á las regiones de la molición y del deleyte, para que con una nueva sangre comuniquen una vida nueva á estos cuerpos enervados del medio día, y con otras costumbres y otras leyes restablecer el vigor de la especie, hasta que el germen mal sofocado de la corrupción infecte de nuevo á esta misma porción de la humanidad, que entonces llegó á estar tan sana.» Esto es decir en otros términos, que la naturaleza embió aquellos bárbaros para regenerar la Europa. Con esto ve el lector lo que son los Vándalos, los Hunos y los Visigodos para la secta. También ve con esto que lexos de agravarse el iluminismo comparándolo á aquellos bárbaros, pone en esto su mayor gloria. Si la historia nos los pinta llevando á todas partes el hierro y el fuego, talando nuestros campos, incendiando nuestros pueblos, destruyendo los monumentos del arte y llevando en su retaguardia la igno-

rancia y todos los horrores del siglo de hierro; despoblado los imperios, dexando por todos los lugares de su tránsito ruinas y escombros, monumentos de su frenes devastador; en todo este proceder de los bárbaros Weishaupt no descubre algun delito; al contrario en el descubre el verdadero modo de regenerar la especie humana y de cooperar á las designios de la naturaleza. Pero ellos dexaron imperfecta la regeneración, porque con el tiempo adoptaron nuestros usos y costumbres y se civilizaron; nuestras campiñas se fertilizaron de nuevo; renació la sociedad; volvieron las ciencias; á la sombra de las leyes reflorecieron las artes; se volvieron á poblar las ciudades, y la raza de los primitivos salvajes, confundándose con los ciudadanos, se ha sometido á las leyes, y respiran los gobiernos.

He aquí, según el parecer de la secta, el grande crimen que han cometido aquellos bárbaros; esto es lo que llora el gerofante exclamando: «Ah! si aun quedaban entre ellos algunos sábios bastante felices para preservarse del contagio, que suspiros no dieron, y que votos no hicieron para volver á ver los tiempos de sus antepasados y gustar de nuevo los antiguos placeres á la orilla de un riachuelo, á la sombra de un árbol cargado de frutos y al lado del objeto sensible de sus amores! Entonces llegaron á conocer el gran bien que es la libertad y la falta que habian cometido poniendo demasiado poder en la mano de un hombre..... Entonces la necesidad de esta libertad hizo que conociesen su caída y buscasen los medios para disminuir á lo menos su esclavitud..... pero entonces sus esfuerzos y sus golpes solo cayeron sobre el tirano, y nunca sobre la misma tiranía.» De este modo el sofista insidioso, vil orador, pero diestro conjurado, con estos tortuosos giros de sus pequeños misterios va conduciendo al iniciado, no solo á imitar los furores y estragos de los bárbaros, sino á excederles en la constancia, perseverancia y perpetuidad de las devastaciones. De este modo se explican todas aquellas preguntas sobre el temor de no volver á adquirir su igualdad y libertad sino para volverlas á perder. A esto se ordenan estas exortaciones:

«Auxilios, uníos, aumentad vuestro número, empezad con

«haceros poderosos y temibles;.... ya lo sois, pues tenéis en vuestro favor á la muchedumbre..... Los mismos perversos, que os temen, pasan á alistarse á vuestras banderas... Luego seréis bastante fuertes para atar las manos á los que quedan, para subyugarlos y para sofocar la perversidad en su mismo origen.» De este modo tambien se explican aquellos furoros y aquella rabia revolucionaria, que con la segur ha destruido y dispersado tantos monumentos venerables y preciosos de las ciencias y de las artes. Si el grito general de la indignacion suspende en el dia aquellos estragos; si los vándalos jacobinos afectan arrepentimiento, es, porque aun no ha llegado el tiempo de los graudes misterios; pero quando llegue, las segures, el hierro y el fuego consumarán las maldiciones que han echado los geofantes de la secta contra las leyes, las ciencias, las artes, las ciudades, y toda morada permanente. Tambien se explica con esto aquella ferocidad revolucionaria, aquellos furoros de sangre, aquella continuacion de proscripciones, de degüellos, de extrañamientos, aun mas artificiosos y cruels que las mismas guillotinas. La secta espera el tiempo de *atar las manos*, el tiempo de *subyugar y de sofocar* hasta en su origen á los que llama *malvados*, que es decir, *atar las manos* á los que no pueda *atarear* á su partido; esperará el tiempo de *subyugar y sofocar* á todo el ciudadano zeloso de su religion, de la conservacion de las leyes, de la sociedad y de las propiedades. La secta ha empezado como los Hunos y los Vándalos, como todos los bárbaros del Norte: pero se guardará muy bien de acabar como ellos; quiero decir, se guardará de que se amortigue en sus iniciados la rabia de devastar. Segun su sistema, sus proselitos han de ser Vándalos, Hunos y Visigodos hasta el fin, hasta que ya se hayan perdido todas las esperanzas de que renazca la religion, las leyes y la propiedad.... Todas estas atroces maquinaciones no son otra cosa que los proyectos, que ha formado la secta en sus pequeños misterios. El fundador de la orden, el nuevo Espartaco es quien lo dice. Dice, que sus últimos secretos no son mas, que el resultado, la manifestacion y una exposicion mas clara y positiva de los secretos anteriores. Dice, que desaparecerá las naciones con sus leyes y sociedades, y que de-

saparecerán por el número y la fuerza de sus iniciados, y por el yugo y hierro de los Vándalos modernos. ¿Qué es pues lo que ha de revelar en sus últimos misterios, sino que el hierro, la obstinacion y la rabia de los conjurados nunca se han de amortiguar; que han de ser Vándalos hasta el fin de los tiempos para que no renazcan la religion, la sociedad, las ciencias, las artes, la patria y la sociedad y de nuevo no sofoquen la igualdad y libertad de su iluminismo?

Último secreto de los grandes misterios y declaracion de sus autores.

Espartaco no se da por satisfecho con estas últimas expresiones de su conspiracion. Su orgullo no se satisface con dexar para otros el honor de la invencion. Hasta el presente le hemos visto abusar de la credulidad de sus iniciados, inflamar su zelo, é imponerles respeto por lo relativo á la imaginaria antigüedad de su órden, y honrar sucesivamente con sus misterios á los hijos de los patriarcas, á los sábios, al mismo Dios de los cristianos y á los fundadores de las lógicas mazonicas. Pero llega al fin el tiempo, en que suponiendo que el iniciado en los grandes misterios es bastante zeloso, los xefes ya no reparan en *manifestarle la verdadera historia de su iluminismo* (y). Estos le dicen: esta sociedad secreta, que con tanta sagacidad os ha conducido de misterio en misterio, y que se ha cuidado tanto de desarraigar de vuestro corazon todos los principios de la religion, todos aquellos falsos sentimientos de amor nacional, de amor á la patria, y de amor á la familia, todas aquellas pretensiones de propiedad y de derechos exclusivos á las riquezas y frutos de la tierra; esta sociedad, que tanto ha hecho para hacer que vieseis el despotismo y la tiranía en todo lo que llamabais leyes de los imperios; esta sociedad, que hos ha declarado libre, y que hos ha hecho saber que para vos no hay mas soberano que vos mismo, ni otros derechos para con los demas que los de una perfecta igualdad, de una

(y) *Escritos originales tomo 2, carta de Filon Knigge á Catton Zwach.*

libertad absoluta y de una total independencia; esta sociedad, sabedlo, no es obra de la supersticiosa é ignorante antigüedad; es obra de la *filosofía moderna*; es obra *nuestra*. El verdadero padre de nuestros iluminados es *Espartaco Weishaupt*.

Por varias cartas de Weishaupt sabemos, que esta última parte del secreto, que lo declara autor del iluminismo, aun continuaba en ser misterio para la mayor parte de sus *magos* y de sus *hombres-reyes*. Solo se revelaba este misterio á los que, con el nombre de *Areopagitas*, debían componer el gran consejo de la orden; y por lo mismo debían conocer al jefe, y verdadero fundador de la misma, á no ser que circunstancias particulares exigiesen que hiciese á otros iniciados el honor de esta confidencia (a). Weishaupt, qualquiera que fuesen los servicios de sus sectarios, no halló que los pudiese recompensar mejor, que decirles al fin: *este trastorno universal de los altares, de los tronos, y de toda sociedad, la he concebido yo, y á mi se debe toda la gloria*.

Ha manifestado los fatales secretos del iluminismo; tambien he manifestado los grados y la serie de artificios con que la secta preparaba á sus iniciados para penetrar en sus misterios, verlos revelar sin horror, y cooperar á ellos con fervor. En vista de esto es preciso que el lector se resuelva á una de dos cosas, ó á rasgar el código de la secta y sostener en juicio que son falsos sus anales y las confidencias mas íntimas de Espartaco Weishaupt su fundador con Pilon Knigge su principal redactor, y falsas las convenciones de los iniciados, sus mas ardientes cooperadores, ó bien esperar, para que sirvan de demostracion de estas fatales maquinaciones, su total y completa execucion, ó en fin convenir, en que su infernal objeto se reduce á estas infernales resoluciones: no mas altares, no mas tronos, no mas magistrados, no mas autoridad ni sociedad religiosa ó civil; no mas propiedad ni para el rico, ni para el pobre; no mas artes, ni ciencias de las que no se pueden cultivar fuera de las sociedades civiles. En lugar de todo derecho y de todo bien, solo haya *igualdad y libertad* y la mas abso-

(a) *Escritos originales, tomo 1, carta 23 á Caton.*

luta independencia; en lugar de costumbres, la vida salvaje, errante, vagamunda, decorada, ya con el nombre de *vida nomada*, ya de *vida patriarcal*; en lugar de medios, todas las astucias, todos los lazos, toda la ilusion y perversidad de los sofistas, mientras se espera, que aumentándose el número de los iniciados lleguen á tener la fuerza de que necesitan; quando la tengan, atarán las manos y subyugarán, degollarán, asolarán y renovarán todos los horrores, atrocidades y desastres de la inundacion de los bárbaros del Norte: pero con mas crueldad y rabia destruirán, asolarán y exterminarán sin piedad ni reserva á quantos se opongan á las maquinaciones de la secta, ó que sostendrán la religion, la sociedad, la propiedad, ó harán que renazcan.... Si no he probado que son estos los vicios y maquinaciones de la secta y de la perversidad mas desoladora, que se me diga, ¿qué cosa son pruebas y el resultado de la evidencia? Si hay quien confía en que no tendrán efecto estas maquinaciones, porque su extravagancia y delirio parece que igualan á su perversidad, sepa, que aun no lo he dicho todo; aun he de manifestar las leyes y gobierno del interior de la secta, á las cuales esta se ha sometido, para aniquilar qualquiera otra ley, qualquier otro gobierno, y para hacer ver algun dia, que el objeto de sus maquinaciones, aunque parece tan monstruoso, no es chimérico.

CAPITULO XIII.

Parte última del código iluminado.

Gobierno de la secta; idea general de este gobierno y de la parte que tienen en él las clases inferiores del iluminismo.

Diferencia entre el gobierno particular de las lóginas y su conjunto.

No le bastó al fundador de la secta conspiradora haber fijado el objeto de sus maquinaciones y las pruebas de los grados, que debían elevar insensiblemente á sus iniciados á la manifestacion de sus últimos misterios. Quiso que sus complices, ani-